

Los vietnamitas quieren olvidar la guerra y el Gobierno debe atender los anhelos de una nueva generación

«Miss Saigón»

En Ke Sanh, escenario de la más furiosa batalla de la guerra, «el Dien Bien Fu» del cuerpo expedicionario norteamericano, preparan un

«Vietnam-safari». En esta tierra ocre, del color del ladrillo, hace 25 años los sitiados recibieron hasta seis mil proyectiles de cañón

diarios. Tenían sus «cassetes» a todo volumen con el «Foxy Lady» de Jimi Hendrix o el «Dock of the bay» de Otis Redding.

ENVIADO ESPECIAL

Ciudad de Ho Chi Minh (Vietnam). MANUEL LEGUINECHE. FAX PRESS

Aquella ofensiva le costó el puesto al general Westmoreland y al presidente Johnson. En sus memorias, Westmoreland insiste en que EEUU no perdió ni una sola batalla en Vietnam. Recuerdo aquella tarde en la que nos dijo a un grupo de reporteros europeos: «Ustedes bien que nos apoyaron cuando combatíamos a Hitler en suelo de Europa»...

Los cafés-vídeo triunfan en las calles de Hanoi, que desea perder ese caparazón de ciudad heroica y sólo heroica, su patina de Ho Chi Minh, su rigor aburrido y proletario, de índices de producción en los que nadie cree. En el mercado negro del vídeo se vende «Instinto básico».

¿Quién es el vietnamita que se resiste a la novia de Douglas? Al diablo con la línea estricta del partido. El tío Ho era un gran hombre, pero de un ascetismo del pasado: su único vicio, el tabaco rubio norteamericano que empezó a fumar cuando era pinche de cocina del gran Escoffier, en el «Carlton» de Londres.

El ascetismo es duro de sobrellevar. Esa frase de que «no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita», cuadraba para tiempos de la guerra de liberación. Ahora hay que aprender el inglés: más de cien mil personas lo estudian en Saigón.

Lo divertido es el mercado negro, la especulación a grande o pequeña escala, el matuteo. Delicias del capitalismo asiático.



Un soldado norteamericano lava su ropa durante la guerra, cerca de Saigón. (FOTO DE ARCHIVO)

co. «Van a convertir Saigón en La Habana de Batista», me dice un poeta local. Hanoi tardará en dar ese paso, Saigón estaba preparada para darlo. Sabe lo que son las mordidas, la corrupción administrativa, el nepotismo. Nostalgia del tío Sam, lo que el fotógrafo inglés varias veces herido durante la guerra, Tim Page, llama «Samstalgia». Pero la historia se acelera. Este país va a cambiar enseguida.

Los burgueses apegados al período francés les llamaban despectivamente «les amerloques». Tenían mal gusto, maltrataban a las chicas, las tocaban el trasero al pasar por la calle Tu Do, organizaban monumentales broncas hasta que llegaba la policía militar.

Pues ya ven, cambia el viento con la ayuda de un hecho evidente: la erosión del sistema cultural tradicional. «Born in

the Bayou» o «Bad Moon rising» derrotaron al poema de Kim van Kieu, lo mismo que un día el bourbon derrotó al pernod o al pastis de la «belle époque».

El americano tranquilo de Graham Greene quiso un Vietnam libre de los franceses y del comunismo; aquí lo tiene al fin, a falta del último empujón: todo para los inversores norteamericanos y sus aliados. Un Vietnam unido como lo quería el tío Ho: «Vietnam es una nación; se secarán los ríos y las montañas perderán la vegetación pero este hecho no lo

cambiará nadie». Ho Chi Minh ganó la guerra pero perderá esta última batalla. Sus epígonos se resisten a abandonar las últimas trincheras, pero el destino parece irreversible: «Miss Saigón».

Algunos norteamericanos (MacNamara) creyeron que una victoria comunista en Vietnam llevaría al comunismo en triunfo hasta el mar Egeo o las dunas del norte de África. Fracasó la teoría de las fichas de dominó. El general Giap, el estratega de Dien Bien Fu, admite que perdió un millón de soldados. Algunos intelectuales vietnamitas se preguntan si mereció la pena.

La novelista Huong, autora del «Arco de triunfo», pasa con frecuencia por la cárcel. Los «aparatchikis» no le perdonan que escribiera: «El sacrificio inútil de varias generaciones de vietnamitas en nombre de objetivos ideológicos y políticos ha llevado a la nación a la total debastación económica, cultural y moral que sufre hoy».

Más alto que las bombas

Huong no fue nunca una enemiga de clase: en 1967 estaba bajo las bombas norteamericanas «para cantar más alto que ellas». En 1979 hizo la guerra contra China. Tocó fuera de orquesta y la expulsaron del partido. No es el único caso.

Vietnam está a la espera de la reconciliación. Los norteamericanos fallaron en las premisas y en las promesas.

Trataron a todos los vietnamitas como si fueran vietcong, «vicias», «charlie kons», comunistas. Pero el comunismo, que hizo frente a la superioridad del enemigo, a su potencia de fuego, con la astucia de los campesinos, el bambú y los túneles de Cu Chi, tenía un objetivo claro, una estrategia superior: la independencia, la unificación. Hoy es una nación repleta de veteranos de guerra, de las diversas guerras que ha librado.

La gente ha olvidado o quiere olvidar la guerra. El Gobierno tendrá que dar una salida a las nuevas aspiraciones de un pueblo castigado. Esos anhelos no conducen al Museo de la Guerra de Saigón.

El policía pide el indulto a Hasan II y asegura que actuó bajo «posesión diabólica»

Un tribunal marroquí condena a muerte al comisario acusado de violar a 518 mujeres

Rabat. EFE

El comisario de policía marroquí Mustafa Tabit fue condenado a la pena de muerte el lunes de madrugada por el tribunal de Apelación de Casablanca, acusado de violar, valiéndose de autoridad, a 518 mujeres de todas las edades y condición durante tres años.

En su última comparecencia ante el Tribunal de apelación antes de dictarse sentencia, Tabit aseguró haber actuado bajo un estado de «posesión diabólica» e irrumpiendo en llanto imploró clemencia al Rey Hasan II.

«Pido que me examinen para saber qué es lo que me pasa,

ya que actué sin voluntad propia y tampoco por placer. Hay como una tormenta que me arrastra cuando el demonio entra en mi interior», afirmó Tabit, según el relato de testigos que se encontraban en la sala.

El condenado, de 53 años, recordó seguidamente que tiene cinco hijos, el más pequeño de dos años de edad, y pidió al rey «que es nuestro padre, que me dé la oportunidad de saber que es lo que me pasa, para reformarme».

Con anterioridad, los abogados defensores habían solicitado que su cliente fuera sometido a examen «por un psicólogo y un exorcista», para establecer las causas que le incitaron a ac-

tuar como lo hizo, después de que la Fiscalía le calificara de auténtica «máquina criminal».

La sentencia recoge, entre otros, los delitos de «atentado al pudor, defloración, violación, y raptó y secuestro violento de una mujer casada». El Tribunal encontró las pruebas de estos crímenes en 118 cintas de video en las que Tabit filmó —en más de 350 horas de grabación— sus propios delitos para venderlas clandestinamente.

Auténtico terremoto

Con esta sentencia concluye, por el momento, un juicio que ha mantenido expectante durante tres semanas a todo Ma-

rruecos, y que ha suscitado un verdadero terremoto en la opinión pública de este país, donde no se habían vendido tantos periódicos desde la Guerra del Golfo, a principios de 1991.

Partidos políticos, asociaciones de derechos humanos, grupos feministas, e incluso los integristas islámicos —que pidieron públicamente la crucifixión de Tabit— no han dejado de insistir estos días en el carácter «político» del caso, por considerarlo un claro ejemplo de «abuso de poder» por parte de las autoridades policiales.

Aunque vigente en Marruecos, la pena de muerte no se aplica en este país desde hace diez años.

Comienza la conferencia para la reconciliación en Somalia

Adis Abeba. EFE

Unas 15 facciones guerrilleras somalíes comenzaron ayer en Adis Abeba, la capital de Etiopía, una Conferencia de Reconciliación Nacional patrocinada por la ONU para decidir el futuro del país, destruido por la guerra. Los protagonistas del debate serán sobre todo el general Mohamed Farah Aidid y su rival, el presidente interino Ali Mahdi Mohamed. Mientras, en la región portuaria de Kismayo continúan los combates.